

CRÍTICA DE TEATRO

¡Qué Dios nos pille confesados!

Dentro de las últimas producciones teatrales del dramaturgo chileno Jorge Díaz (dibujante saliente de las escuelas en los primeros años de este siglo), Oficio de Timblos no se sólo destaca por su plena concreción de nuestro diario vivir hoy día, fundamentalmente, por su acertado manejo del diálogo, hecho no menor, pues esta encarnizada esencia de lo que es la narrativa (sócio-dialogo) ha ido despareciendo con evidente abandono de nuestros escenarios. En consecuencia, para un director que viene recién incursionando en tales lides, y el es un punto más que a tener en cuenta con un buen trato. Si lo hace apropiadamente.

Tal como lo señala el periodista (uno de los personajes principales), se trata de un hecho simple y obvio: "Si la carta comunitaria se presentó una denuncia por abuso sexual contra un secretario de esta alcaldía". Tercia

lamentable en estos días, dentro y fuera de la plaza, la pedofilia. Voces narradoras individualizadas y colectivas, mezcladas, de todo hoy en la noche del Señor. De fondo, el tema del poder y, como se indica, del "encubrimiento corporativo" y la retórica moral. Parece que los votos no van tan suaves.

Silencios, nos encontramos con un texto en el que los tres personajes (padre del penitente, el sacerdote y el papá) a) "en busca del cesarrollo de los acontecimientos reflexionan entre ellos, se enfrentan en sus pos-

ciones iconográficas (entre la letra y, de alguna forma, la pedofilia). Voces narradoras individualizadas y colectivas, mezcladas, de todo hoy en la noche del Señor. De fondo, el tema del poder y, como se indica, del "encubrimiento corporativo" y la retórica moral. Parece que los votos no van tan suaves.

Silencios, nos encontramos con un texto en el que los tres personajes (padre del penitente, el sacerdote y el papá) a) "en busca del cesarrollo de los acontecimientos reflexionan entre ellos, se enfrentan en sus pos-

iciones iconográficas (entre la letra y, de alguna forma, la pedofilia). Voces narradoras individualizadas y colectivas, mezcladas, de todo hoy en la noche del Señor. De fondo, el tema del poder y, como se indica, del "encubrimiento corporativo" y la retórica moral. Parece que los votos no van tan suaves.

Así, una frase como "un niño manoseado no es lo mismo que un hombre torturado", por parte del periodista, da cara muestra de cómo la complejidad adquiere una dimensión ética extrema, y se conecta con otro tipo de prácticas "tan las sancías".

Con el justo auge de la música y



de la iluminación, o lo que se apoya un vestuario en negro y gris y un espacio escénico casi nulo (que contribuye a crear la sensación de algo ciñéndose), el director Pablo Krüg nos presenta una puesta en escena limpia, pulida, donde el priorizar lo textual, hace que el trabajo actoral se centre justamente en la transmisión por parte de los

actores, con actores (Sánchez, Schmid, Striano), de las vivencias de sus personajes, desde su particular trinchera. Así van como espectadores, más allá de todo lo histórico periodístico e informativo en torno a los casos de pedofilia en nuestro país (los conocidos y desconocidos, los pedófilos ocultos), no dejando sumergirse en una textualidad que sotrempos por momentos.

¡Qué Dios nos pille confesados! [artículo] Eduardo Guerrero del Río.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¡Qué Dios nos pille confesados! [artículo] Eduardo Guerrero del Río. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile